



November 2, 2014

Commemoration of All the Faithful Departed—All Souls Day

Jesus said to the crowds: "Everything the Father gives me will come to me, and I will not reject anyone who comes to me..." John 6:37

Dear Friends;

Yesterday we celebrated All Saints Day, in Old English—All Hallows Day. It began as a day when the early Church recalled all those who had been martyred, that is, gave witness with their lives to their faith in Christ. Eventually this day was expanded to all those who were witnesses to Christ by heroically living the virtues of the Gospel. The term "saint" means "holy." In the New Testament St Paul refers to the members of the Church as "saints" or "holy ones."

As members of the Body of Christ we are "holy" or "saintly" because we have received the gift of the Spirit who transforms us. Holiness is not a result of something we do, but the result of God's love for us. That love binds us together as a holy communion in the Risen Body of Christ. Eventually, the Church developed a process to recognize those in whom the faith community saw as outstanding examples of the Spirit working. Originally, the local community determined who would be given designation as "saint." This was determined by popular acclamation and the signs of devotion with which people treated a particular deceased member of the community—flowers, candles, veneration of the person's grave or tomb.

A modern day example of this popular acclamation is Archbishop Oscar Romero in El Salvador. Many people consider him to be a martyr and saint. The faithful are constantly bringing signs of devotion to his tomb in the Cathedral. As time went on the process became more formalized and the bishop and diocese would determine who was a saint. Eventually the process was taken over by a Church department in Rome.

A general commemoration of all the faithful departed was celebrated by the churches of the Christian East (Greek, Syriac and Aramaic speaking) on the Saturday before Lent. In the 8th Century a similar commemoration was found in many monasteries of the Christian West (Latin speaking). In the year 998, St Odilo of Cluny Monastery established November 2 as an annual remembrance of the dead in all the monasteries of the Cluny federation. The day was spread by the new religious communities of the 10th and 11th centuries. It was adopted in Rome in the 14th Century.

All Souls Day is a day to remember all the multitudes of ordinary people who kept the faith and handed it on to us. Maybe they did not hand the faith on in extraordinary ways, but certainly important ways—in their love and communion with us. It is our faith that death does not sever the ties we have in the body of Christ. We are one with them and from their place in eternity they pray for us. And if they need our prayers to enter into glory we pray for them. Their lives are still a blessing which live on in us.

This day and the whole month of November is a time for us to pause and remember the goodness of so many people who have been a blessing in our lives. And though they are on the other side of life they still live in our hearts. So, enter their names in our Book of the Names of the Dead, place their photos out on our altars in the church, or in your home, visit the cemetery and pray:

"God redeems our life from the grave. May we all be charitable in deed and in thought, in memory of those we love who walk the earth no longer. May we live unselfishly, in truth and love and peace, so that we will be remembered as a blessing, as we this day lovingly remember those whose lives endure as a blessing..." Jewish Prayer

*Requiam aeternam dona eis Domine:
Et lux perpetua luceat eis.*

Eternal rest grant unto them, O Lord,
and let perpetual light shine upon them. Catholic Funeral Rite

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



2 de Noviembre, 2014

Commemoración de todos los fieles difuntos

Jesús dijo a la multitud: "todo lo que me da el padre vendrá a mí, y yo no rechazaré a cualquiera que venga a mí..." John 6:37

Queridos Amigos;

Ayer celebramos el día de todos los Santos, en inglés antiguo — All Hallows Day. (Día de Todos Santos) Comenzó como un día cuando la iglesia primitiva recordaba a todos aquellos que habían sido martirizados, es decir, que dieron testimonio con sus vidas de su Fe en Cristo. Tarde o temprano este día fue ampliado a todos aquellos que fueron testigos de Cristo por vivir heroicamente las virtudes del Evangelio. El término "Santo" significa "sagrado". En el nuevo testamento San Pablo se refiere a los miembros de la iglesia como "Santos" o "los Santificados".

Como miembros del cuerpo de Cristo somos "Santos" o "Santificados" porque hemos recibido el don del espíritu, que nos transforma. La Santidad no es un resultado de algo que hacemos, más bien es el resultado del amor de Dios para nosotros. Ese amor nos une como una comunión en el cuerpo de Cristo Resucitado. Finalmente, la iglesia desarrolló un proceso para reconocer a aquellos en los cuales la comunidad de Fe vio como ejemplos destacados del espíritu de trabajo. Originalmente, la comunidad local determinaba que se daría la designación como "Santo". Esto se determinaba por aclamación popular y los signos de la devoción con que las personas trataban a un determinado miembro fallecido de la comunidad — flores, velas, veneración del sepulcro o tumba de la persona.

Un ejemplo moderno de esta aclamación popular es el Arzobispo Oscar Romero en El Salvador. Muchas personas lo consideran un mártir y Santo. Los fieles traen constantemente señales de devoción a su tumba en la catedral. Al pasar el tiempo el proceso se formalice mas y el Obispo y la Diócesis determinarían quién era un santo. Finalmente, el proceso fue tomado por un departamento de la iglesia en Roma.

Una conmemoración general de todos los fieles difuntos fue celebrada por las iglesias Cristianas del Oriente (de habla griego, siríaco y arameo) el sábado antes de la Cuaresma. En el siglo VIII, una conmemoración similar fue encontrada en muchos monasterios de la Oeste Cristiano en donde se hablaba el latín. En el año 998, San Odio del monasterio de Cluny estableció el 2 de noviembre como una conmemoración anual de los muertos en todos los monasterios de la Federación de Cluny. El día fue esparcido por las nuevas comunidades religiosas de los siglos x y XI. Fue adoptado en Roma en el siglo XIV.

El Día de los difuntos es un día para recordar a todas las multitudes de gente común que mantenían la fe y la entregaron a nosotros. Tal vez ellos no dieron la fe forma extraordinaria, pero ciertamente de importantes maneras — en su amor y comunión con nosotros. Es nuestra fe que la muerte no destruye los lazos que tenemos con el cuerpo de Cristo. Somos uno con ellos y desde su lugar en la eternidad oran por nosotros. Y si necesitan nuestras oraciones para entrar en la gloria rezamos por ellos. Sus vidas son todavía una bendición que vive en nosotros.

Este día y todo el mes de noviembre es un momento para hacer una pausa y recordar la bondad de tantas personas quienes han sido una bendición en nuestras vidas. Y aunque están al otro lado de la vida todavía viven en nuestros corazones. Entonces, escriba sus nombres en nuestro libro de los nombres de los muertos, coloquen sus fotos en nuestros altares de la iglesia o en su casa, visiten el cementerio y oren:

"Dios redime nuestra vida de la tumba. Que seamos todos caritativos en escritura y pensamiento, en memoria de quienes amamos y que ya no caminan sobre ésta tierra. Que vivamos sin egoísmo, en verdad, amor y paz, para ser recordados como una bendición, como este día amorosamente recordamos a aquellos cuyas vidas permanecen entre nosotros como una bendición..." *Oración judía*

*Requiam aeternam dona eis Domine:
Et lux perpetua luceat eis.*

Concédeles, Señor, el descanso eterno,
Y que la luz perpetua brille sobre ellos. *Exequias Católicas*

Paz,

Sr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com

